Entre el parche y la ignominia. Políticas universitarias de permanencia y egreso en los estudios de posgrado: la experiencia del taller de escritura de tesis en el doctorado de Ciencias Sociales en la UBA, 2013-2014.

Noelia Cardoso IIGG-UBA/IDAES-UNSAM
slose2301@gmail.com

"Parche: Cosa sobrepuesta a otra y como pegada,
que desdice de la principal". RAE

1.-El seminario de escritura: antecedentes y relevancia

Esta ponencia surge de la experiencia registrada como docente del seminario de escritura en el doctorado de Ciencias Sociales de la UBA durante los primeros cuatrimestres del 2013 y del 2014[1]. El seminario se propuso como respuesta a las problemáticas observadas en la cursada de los doctorandos: lentificación y tiempo de permanencia en el posgrado, el desfasaje entre materias cursadas y la baja cantidad de trabajos finales presentados, la demora y vencimiento en la entrega de tesis. Cabe aclarar que este fenómeno no refiere solo al doctorado en Ciencias Sociales, sino que se extiende más allá del ámbito nacional y regional, volviéndose un tema de agenda en materia de política universitaria[2]. Así, además de la modalidad del seminario de escritura de tesis, se suman otras experiencias que intentan revertir la demora y abandono de los estudios de posgrado tales como sistemas de tutorías y acompañamiento de escritura académica, talleres de metodología, seminarios de reflexión sobre el proceso de construcción de tesis, charlas y presentaciones introductorias sobre qué se espera del investigador y de su producción discursiva.

[1]Seminario de escritura doctoral "El arte de escribir una tesis" cuyo titular es el Dr. Diego Pereyra.
[2] Se hace referencia a la tasa de titulación de los posgrados en el país que fluctúa entre el 7 y el 20% y en países de habla inglesa alcanza entre un 40 y 50% (Arnoux, Borsinger, Carlino, di Stefano, Pereira & Silvestre, 2004).

Ensenada, 3 a 5 de diciembre de 2014
ISSN 2250-8465 – web: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

Como se advierte, la correlación entre la demora en la finalización de posgrado y las dificultades de escritura recae en la imagen de un estudiante que no incorpora herramientas para la práctica escrita o bien sobre una institución que no reflexiona sobre la escritura académica. Este es el abordaje que prima de un tiempo a esta parte (Carlino, 2004; Klein, 2007; Arnoux, 2006, entre otros) y coincide que escribir "en las disciplinas" refiere a una función epistémica. Así, la implicancia tanto del docente como del alumno en la corrección de los trabajos académicos como el dominio de los géneros escritos, hacen que se desarrolle la identidad textual del sujeto universitario y no sea un receptor pasivo de los contenidos disciplinares. En base a esta perspectiva, se propuso el seminario de escritura cuyo objetivo primó el de ser un espacio de reflexión, acompañamiento y refuerzo de la práctica escrita de los estudiantes entendiendo que gran parte de los problemas mencionados surgen por el desconocimiento en la realización de un objeto particular: la tesis.

Sin embargo, en el decorrer de la cursada, tomó mayor importancia la dimensión trabajada por Becker (2011) donde la escritura universitaria no es sólo la incorporación de un código escrito ni una forma de conocer, sino el efecto de la organización social de la escritura. Sumado a la perspectiva sociológica de los docentes, se observaron por sobre las inquietudes de los doctorandos en cuestiones escritas, había miedos y hábitos académicos reproducidos y naturalizados durante años de formación disciplinar y de posgrado. Por tal motivo, la didáctica del seminario comenzó a girar en torno al contexto de desarrollo de la tesis desde la elección de un director, los espacios y lógicas de los equipos de investigación, hasta cuestiones que hacen a la inserción en el campo académico.

Por lo expuesto, a partir de las representaciones recabadas en diálogos, seminarios y la interacción con los doctorandos durante la cursada, se propone desplazar el diagnóstico inicial sobre las dificultades para escribir una tesis como causas en sí mismas y entenderlas como expresión de una serie de repertorios y prácticas socializantes destituyentes, que persisten en las diferentes etapas de la educación superior. Este giro epistemológico desacraliza los estudios académicos y el acceso a un conocimiento formal cuyos contenidos son incorporados por los estudiantes y al que "sólo les falta saber escribir"y se permite así cuestionar las implicancias de una tesis más allá de un texto académico y lo que su realización habilita en el ámbito universitario.

2.- Abordaje teórico-metodológico

El constructo teórico en el que se basa el estudio de la formación de posgrado en Ciencias Sociales en la UBA y su seminario de escritura doctoral, comprende tres niveles de análisis:

Un primer nivel que actúa de marco general y parte de la perspectiva crítica de los estudios culturales de Williams (1977) entendiendo que lo social es el resultado de un proceso hegemónico donde la cultura es un factor clave para el sostenimiento e incorporación efectiva de esa dominación. Esto permite por un lado, entender a la universidad atravesada por las lógicas sociales cuyos repertorios refieren al contexto histórico del desarrollo capitalista cuyo pragmatismo y lógica mercantil impacta desde el gobierno universitario hasta las prácticas cotidianas de sus integrantes (docentes investigadores, no docentes y estudiantes). Bajo esta órbita, un segundo nivel de análisis que atiende a la universidad en su dimensión educativa, los trabajos de Freire (1996), Mclaren (1994) y en especial Giroux (2004) analizan sus lógicas e interacciones en tanto espacio político-cultural signado por relaciones de poder, dominación y resistencias que atraviesan el cotidiano escolar. Este constructo sitúa la permanencia, abandono y fracaso del sistema doctoral como efecto de procesos más complejos que involucran el contexto histórico-social.

Por último, un tercer nivel de análisis que comprende la dimensión del discurso de la comunidad de ciencias sociales y la constituye en una *comunidad discursiva* (Maingueneau, 1984). El estudio de la producción escrita de una determinada comunidad discursiva permite comprender que la elección y dominio de ciertos géneros, potencia la identificación y pertenencia de los hablantes e indica un capital cultural común que los posiciona en un lugar de privilegio. El trabajo de Arnoux (2006) retoma la idea de Maingueneau sobre los géneros y su importancia en tanto conforman una *institución discursiva* lo que implica que organizan la comunicación y establecen su ordenamiento normativo como límite en el espacio de posibilidad de lo que puede o no ser dicho desde un lugar y tiempo determinado.

Este conjunto de autores constituye el recorte teórico que aborda el taller de escritura en el posgrado en términos de cultura, práctica y discurso. Así, el taller es resultado de una educación superior que produce y reproduce normas y valores hegemónicos, donde las relaciones de poder y dominación se efectivizan en la práctica de la comunidad académica cuya materia productiva es el discurso. En este sentido, la tesis no sólo representa un rito de pasaje del estudiante a investigador, el ingreso a la comunidad de investigadores, el reconocimiento entre pares y una credencial de prestigio, sino también un

diferencial en el contexto neoliberal frente a la actual inflación de títulos y el acceso a cargos académicos. Entender la relación entre el dominio de los géneros y los espacios de posición dentro de una institución disciplinar determinada requiere preguntarse por su prácticas instituyentes, cuáles son las condiciones de exclusividad y cuáles las restricciones para su acceso.

La operacionalización de este marco teórico descrito, se hará a través de la idea de *sentido común* desarrollado por Gramsci (1970). Este concepto permite visibilizar las relaciones entre poder y conocimiento a partir de las nociones estabilizadas sobre la escritura académica y hacer efectivo su análisis en el registro de representaciones y percepciones sobre la tesis por parte de los doctorandos. El motivo de la elección de esta perspectiva por sobre los trabajos de representaciones de Moscovici (1986) o las máximas trabajadas por Weber [1997 (1905)] refiere a que el sentido común Gramsciano es un concepto dinámico que registra tanto las relaciones de sumisión como también las de resistencia. Esto permite entender que los estudiantes si bien expresan saberes construidos por la hegemonía, también producen prácticas novedosas que, aunque dispersas y a veces discordantes, horadan la lógica institucional y posibilitan pensar otras realidades. En este aspecto, el sentido común es un concepto rico que conforma una visión de mundo compleja del colectivo de estudiantes doctorales. Por lo expuesto, el corpus de concepciones y prácticas de los doctorandos reunidas, abarcan no sólo el dictado del seminario, sino también el conjunto de actividades realizadas por las instituciones, talleres y charlas sobre escritura de tesis.

3.- Políticas universitarias: El inventario de los sentidos compartidos

Como se dijo, durante los años 2005-2013 los posgrados y carreras de grado en ciencias sociales fueron incrementando tutorías, charlas, seminarios y publicaciones[3], para comprender y establecer puentes de diálogo entre la academia y los estudiantes. El objetivo principal de estos encuentros fue establecer consensos acerca de qué espera la institución de los tesistas y sus producciones: qué es una tesis, función y construcción de la misma. Se presentan tres experiencias –incluyendo la vivida en el dictado del taller- que condensan la problemática descrita y trabajan bajo la misma lógica: a partir de las representaciones de los

[3] Entre las carreras de grado las principales fueron la facultad de Filosofía y Letras y la carrera de Comunicación en la UBA , la UNGS con el programa COGEAE y en materia de posgrados, cabe mencionar el Posgrado UBA y el IDAES dependiente de la Universidad de San Martín.

estudiantes y su posterior desnaturalización, se enseña a los doctorandos que la escritura de una tesis es un trabajo más dentro de las tareas de formación del investigador.

3.1. Hipótesis de trabajo docente

La primera actividad a mencionar fue el seminario general dictado en el IDAES por el Dr. Gabriel Noel –docente y director de tesis de la Universidad de San Martín- quien expuso su experiencia docente identificando 4 obstáculos percibidos por los estudiantes que, a su entender, mellan la escritura de la tesis doctoral:
1) Expectativas desmesuradas: los estudiantes suelen creer que la tesis es una investigación de gran complejidad que debe dar cuenta de todas las dimensiones del objeto elegido; 2) Estudiantes que esperan demasiado tiempo para escribir: dejan para el final de cursada su escritura, o plantean su investigación en etapas delimitadas seleccionando las lecturas del marco teórico, recolectando la información, perdiendo gran parte de la riqueza de registro en cada etapa y dificultando luego el armado argumental de la tesis; 3) Concebir la tesis como "el aporte": en referencia a creer que la tesis es una "revelación" o un hallazgo que cambiará el curso de las Ciencias Sociales. Por último el 4to. obstáculo, la idea del "genio solitario", en referencia al investigador que crea en la soledad de su laboratorio y por sí solo realiza descubrimientos.

El segundo ejemplo, es un artículo publicado por Pereyra y Distéfano (2007), producto de la investigación llevada a cabo en su taller de tesis donde utilizaron metáforas para registrar las percepciones de los doctorandos sobre la realización de sus tesis. A partir de la pregunta disparadora: "hacer una tesis es como…" los tesistas completaron la frase con la ayuda de una imagen metafórica. Los resultados pivotearon entre lo arduo (una batalla, epopeya, conquista enfrentamiento, lucha) y lo tortuoso (camino con escollos y pendientes, desierto, agonía, entre otros) que les resultaba el proceso de realización del escrito.

Por último, se expone el registro llevado a cabo como docente del seminario de escritura en el doctorado de Ciencias Sociales dictado durante 2013 y 2014. Como actividad inicial se propuso a los estudiantes leer el programa en grupo, y luego, de manera individual y anónima, escribir 5 dificultades con respecto a la escritura que les gustaría/esperaban mejorar a lo largo del seminario. Resultado de esta evaluación, los problemas arrojados se agruparon a partir de tres ejes: 1) problemas de escritura -tiempo verbal, voz del escritor, no saber cómo citar, falta de coherencia y cohesión, incapacidad de síntesis; 2) Problemas de

extensión, ya que los escritos que realizan habitualmente no exigen más que 20 páginas, -parciales, ponencias o artículos-, por lo cual se les dificulta desarrollar un tema y su ordenamiento en capítulos los escritos realizados en la universidad. Por último, 3) Lo público del escrito. Los doctorandos están familiarizados con escribir para ser leídos sólo por el docente, no hay exposición ni devolución de correcciones sobre el género por lo cual el doctorando no sabe cómo escribe, se mueve por supuestos y suelen ser más osados sabiendo la situación confesional de su lector. Así, a la hora de analizar la realidad, los estudiantes tienen dificultades para hacer oír sus voces; los escritos suelen estar cargados de apreciaciones personales y adjetivaciones que realizan de manera inconsciente.

En las tres experiencias descritas –charla, investigación y seminario de escritura- se coincidió en desnaturalizar las representaciones de los doctorandos, al establecer que éstas son construidas en el origen de la tesis y que sus huellas perduran aún hoy: escrita al final de la carrera, -producto del trabajo reflexivo de toda su vida profesional- actuaba como corolario del investigador y era su aporte a la disciplina en tanto legado de sus conocimientos a la comunidad disciplinar. La demanda del mercado de especialización, La masificación de titulaciones, la aceleración y el "carrerismo" hicieron que se invirtiera esa lógica y cada vez más jóvenes profesionales accedan a títulos de posgrado. Por todo esto, la tesis no es como otrora un punto de llegada sino un punto de partida, una habilitación para entrar en la comunidad y por tanto las exigencias y requisitos son menores. Bajo la hipótesis de que los estudiantes no saben escribir porque no están familiarizados con las prácticas escritas propias de la comunidad y por sobre todo con el género tesis y el sentido de la misma, ¿Cómo afrontan estas percepciones?, ¿Cuáles son sus estrategias de supervivencia para sobrellevarlas?

3.2.- Prácticas dispersas: el abandono, la demanda y el atajo

La empatía generada en el seminario de escritura permitió a los estudiantes contar sus falencias, necesidades y por sobre todo, los modos que encontraron para moverse en el ámbito académico. De esta manera, se pudo recolectar una serie prácticas novedosas -no necesariamente positivas- que son parte del sentido común de los doctorandos y conforman sus estrategias de supervivencia/resistencia[4] a la hora de afrontar la escritura de la tesis.

[4] Estas caracterizaciones se estructuraron a partir de charlas y recolección de anécdotas y experiencias de los docentes y estudiantes del doctorado. Se espera sobre estos disparadores realizar un estudio sistematizado.

Entre ellas, se consideran como tales el abandono, la crisis y reformulación de la tesis, el uso de *Ghost writters*, el "refrito" y sus demandas. Este conjunto de acciones dispersas e inconscientes, expresan los cambios de sentido de la tesis e intentan sobrepasar y adaptarse a los mecanismos excluyentes de la formación académica dejando expuesto que sus lógicas no están por fuera del sistema productivo dominante.

En lo que respecta a la primera práctica considerada, el *abandono* de los estudios superiores, son muchos los estudiantes que terminan de cursar sus maestrías y doctorados pero no entregan la tesis. En el caso de las maestrías puede que se anoten al doctorado y así continuar los estudios y pasar a ser doctorandos, sin obtener el título anterior. De esta manera, atrasan su escritura en la creencia de hacer una sola tesis. En los casos en que directamente no se entregan, responden en su mayoría a estudiantes que no están insertos en equipos ni programas de investigación y en general ocupan cargos en la administración pública o privada. Privilegiando la búsqueda de actualización y formación continua, la producción de la tesis carece de sentido práctico, sumado a sus dificultades y los requisitos que implica (tiempo, recursos, escritura, dirección, pertenencia institucional, entre otros).

Crisis y reformulación: frente a la imposición de fechas y demandas de los institutos de financiamiento, los doctorandos deciden cambiar el tema de sus tesis o reformularlo trasladando el "no saber decir" al "ya no es un tema de mi interés". La importancia capital que le otorgan al tema, expresa el corrimiento del sentido de la tesis como práctica profesional: en vez de entenderlo como la demostración de las capacidades de un investigador autónomo, produce parálisis y cambia el objetivo que cree ser "el aporte". Así, los doctorandos finalizan sus becas sin haber presentado mayores avances y continúan flotantes en la reformulación de proyectos y lecturas difusas. El uso de *Ghost writters*: si bien es común encontrar avisos en la facultad ofreciendo servicios de escritura académica –en especial monografías- se trasladó la demanda al nivel de estudios de posgrado[5]. En el seminario dado, un doctorando admitió la contratación de un escritor para su tesis, frente a la imposibilidad de poder dominar el género; la extensión, el desconocimiento, la certeza de que es un tipo de escritura que se hará sólo una vez, y la percepción de que investigar y comunicar la investigación, van por separado, diluyó todo conflicto ético. La escritura aquí es vista por fuera de la formación del investigador, un obstáculo innecesario para la obtención del título doctoral.

[5] Avisos tales como "Que la escritura no se un impedimento" o "Terminá tu tesis", referida a la producción de tesis de licenciatura.

La presión por la producción -“*publish or perish”*- que se demanda en el sistema académico, sumado a las fechas límite y a la incapacidad de cumplir con ambos requisitos, lleva a privilegiar párrafos por sobre ideas. Por tal motivo, es común la práctica del “*refrito*”: doctorandos que producen un texto y lo presentan como artículo, ponencia o trabajo para alguna materia, agregando pequeñas modificaciones que no siempre se corresponden con los requerimientos del género; esta tendencia se suma a las prácticas de “recorte y pegue” de trabajos propios -o no- como es el caso de las lecturas de referencia. Por último, el alumno y sus demandas: falta, necesita, en muchos casos no saben que, no saben cómo. Se quejan de los docentes que no los escuchan, y demandan por una normativa más flexible en lo que refiere al formato, la extensión y el género: desde incorporar recomendaciones, privilegiar la presentación de la tesis como objeto estético y en el caso de las tesis audiovisuales, problematizan su presentación escrita como única forma válida de comunicar los resultados de la investigación.

Siguiendo la argumentación propuesta, estas prácticas se deben entender como expresión de las condiciones de producción por las cuáles creen que no saben, piensan que no pueden, o se rebelan en la sospecha de normativas arcaicas. Por tanto, si la tesis doctoral es resultado de un proceso mayor que incluye el seguimiento de un director, la discusión dentro de un campo disciplinar y la investigación colectiva, ¿Cómo funcionan esos espacios de socialización?

4. Las condiciones de producción de una tesis

Conforme avanzaba la cursada, algunos estudiantes comentaban problemáticas referentes a los equipos de investigación, la relación con sus directores y la incapacidad de pensarse dentro del área de estudios. Se notó una diferencia sustancial entre aquellos estudiantes que eran parte de equipos de investigación y aquellos que cursaban de manera independiente o eran extranjeros; la falta de información sobre su tema, referentes y líneas de investigación hizo cambiar el foco del taller. Así, se trasladó el registro de las prácticas escritas de la tesis a entenderla como resultado de la tríada universidad, directores y doctorandos, en el marco de las delimitaciones físicas y simbólicas que implican tanto pertenencia institucional como disciplinar.

El doctorado de Ciencias Sociales de la UBA tiene su sede en la facultad de Ciencias Sociales y comparte el espacio de cursada con las 4 carreras de grado. Los doctorandos cursan y se van. No hay carteleras, espacios, ni hábitos de reunión entre pares imposibilitando el intercambio de ideas, armado de redes o circulación de novedades que hacen al campo disciplinar[6]. Sumado a esto, si bien los doctorandos ubican su investigación en una institución, no siempre sucede que efectivamente asistan: la falta de espacio, luz, oficinas asignadas que se comparten, la disponibilidad horaria, la distancia[7] y hasta cuestiones más básicas como acceso a internet o teléfono, hace que la escritura sea domiciliaria y en soledad.

Con respecto a la lógica de los equipos de investigación, no hay reglas claras ni información sobre cómo ingresar o cuál es su dinámica. La carrera del investigador es contingente y depende mucho de su circulación durante su formación –en agrupaciones, contacto con cátedras, conocimientos previos sobre el perfil de investigador o el impacto que pueda producir en un docente que "lo elige". Los primeros tiempos en el equipo, son relatados como un "estar", "que te asignen tareas", "necesario para solicitar una beca". Sumado a esto, no hay un sentido institucional que medie entre los investigadores y sus equipos de investigación, depende directamente de los titulares y su forma de organización: hay equipos que se reúnen esporádicamente, se desconocen entre los propios investigadores por la alta rotación de sus integrantes o porque mantienen una dinámica de "nuevos y viejos" y equipos que tienen una regularidad en sus trabajos y formación de recursos humanos. Estas desigualdades en las formas y recursos de trabajo, impactan en las trayectorias de los doctorandos y determinan la calidad y el tiempo de término de sus tesis.

Con respecto al director, la habilitación para dirigir tesis es parte de las incumbencias que da el título de doctor, esto es, no hay una capacitación ni criterios sobre cómo dirigir tesis sino un cúmulo de saberes y percepciones construidos a través de la propia experiencia heredada, sumada al interés y capacidad individual. Así, el director puede acompañar, sugerir, leer y corregir los escritos de los doctorandos, o no. Tampoco hay una selección ni evaluación de su tarea por parte de la institución. Razón por la cual, lo bueno o mal director que se pueda ser, a menudo se oculta por el poder que ejerce en un campo de conocimiento determinado. Como se dijo, si bien el director dirige las tesis de los integrantes de sus equipos de investigación, también debe estar disponible para dirigir a

[6] Desde sus comienzos hasta la actualidad, el 73% de sus ingresantes son becarios y trabajan en equipos de investigación. Fuente: secretaría doctorado.

[7] Muchos investigadores tienen las sedes de su investigación fuera de la capital, sea por su objeto de estudio, pertenencia institucional o posibilidad de financiamiento.

aquellos estudiantes del doctorado que lo soliciten y su tema de estudio tenga relación. Esto implica por un lado, el desconocimiento y ajenidad de uno y otro y a su vez, en algunos casos, el desinterés por parte del director en formar al estudiante ya que es visto como "externo". Sumado a esto, la dirección de tesis no tiene un tiempo estipulado, criterios consensuados ni es un trabajo rentado. Por estas razones, la sobrecarga de trabajo que implica la corrección y evaluación de tesis y tesistas mina nuevamente la calidad del producto final y priva de un adecuado acompañamiento y atención de los jóvenes investigadores, quienes deben adaptarse a los tiempos del director ya que en definitiva, la prestación es *ad honorem*.

Las últimas clases del seminario fueron destinadas a la defensa y evaluación de la tesis ya que a la mayoría de los doctorando les eran desconocidas. Muchos estudiantes se sorprendieron y comentaron no haber pensado en la presentación de su tesis en términos de traducción del escrito al leguaje visual, y por ende, se sumaba otra problemática. El armado de un power point y sus contenidos, el diseño de la argumentación y el eje estructurador a partir de los dictámenes recibidos, fue en muchos casos una novedad. Analizar los dictámenes permitió desacralizar la evaluación y exponer la dinámica de los jurados, la relación con el director y las discusiones en las que se inscribe la defensa de la tesis, reconstruyendo el sentido mismo de esta lógica de presentación y el cierre del proceso de investigación y comunicación de los resultados a la comunidad disciplinar.

5. Entre el parche y la ignominia. Consideraciones finales.

El análisis del seminario de escritura de tesis como parte de las políticas de permanencia y egreso de los estudios superiores, permitió mostrar la influencia de las lógicas institucionales en el desarrollo de la tesis de posgrado. De esta manera, se pudo resignificar el rol de la escritura de tesis y su aprendizaje, no ya como un refuerzo externo al desempeño personal de los doctorandos, sino como expresión de las condiciones de producción del escrito. Así, se pudo desplazar los tradicionales abordajes cognitivos para pensar la formación doctoral en Ciencias Sociales en la UBA de manera integral, como parte del desarrollo de su comunidad académica.

A través de la noción de sentido común se pudo establecer el entramado de premisas y acciones que intervienen en la producción de una tesis, en el contexto mayor que refiere a la sociedad de mercado, dejando expuestas las condiciones de precarización tanto de los directores como de los doctorandos, las prácticas difusas y el sistema de pagos por honores que favorecen al carrerismo y la anomia. Sumado a esto, las acciones novedosas de los estudiantes que ponen en tela de juicio y tensan la normativa, generan movimientos que ponen en suspenso la estructura del doctorado. Por tal motivo, la política del parche refiere a la creación de talleres como soluciones de corto plazo que benefician a aquellos que ya están insertos en el circuito académico y profundizan la brecha en la formación del doctorado, generando asimetrías excluyentes en vez de mejorar la calidad de la producción y formación académica.

Por lo expuesto, el desafío de las políticas universitarias en los estudios de posgrado deben entender a la institución no sólo como un espacio físico de circulación y de asistencia para aprender, sino los aspectos simbólicos que están implícitos y hacen a la constitución de la cultura del investigador. La universidad como centro de reunión, circulación y formación es fundamental para fortalecer el armado de redes y la conformación de "comunidad" y no de individuos dispersos. En este marco, la producción escrita debe ser entendida como inherente a la profesión del investigador, acompañada y dirigida. Por tanto, deben tenerse en cuenta las condiciones estructurales bajo las cuales se produce -administración del tiempo, escritura domiciliar, socialización y lecturas compartidas- y la naturalización de las lógicas de mercado que permanecen inertes en la dinámica educativa.

Bibliografía

Arnoux, Borsinger, Carlino, di Stefano, Pereira & Silvestre (2004): "La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado", en *Revista de la Maestría en Salud Pública* 17 (9) Recuperado 7 de agosto de 2014 de http://msp.rec.uba.ar/revista/02anteri/rev00602.php

Becker, Howard (2011): Manual de escritura para científicos sociales, Buenos Aires, Siglo XXI

Carlino, Paula (2009): "Escribir, leer y aprender en la universidad", Buenos Aires, Fondo de cultura económica

Freire, Paulo (1996): Pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Cap II
Giroux, Henry (2004): Teoría y resistencia en educación. Cap 1 y 4, Buenos Aires, Siglo XXI Editores
Gramsci, Antonio (1970) : "Introducción a la filosofía de la praxis", Barcelona, Península
Maingueneau, D. (1984): "*Géneses du discours"*. Liège: Mardaga
McLaren, Peter (1994): "Pedagogía Crítica: Construcción de un arco de sueño social y de una entrada a la esperanza" en McLaren, Peter, *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor
Moscovici, S (comp.) 1986: "Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales", Barcelona, Ediciones Paidós
Klein, Irene (coord.) (2007): El taller del escritor universitario, Buenos Aires, Prometeo
Pereira, Cecilia, & di Stefano, Mariana. (2007). El taller de escritura en posgrado: Representaciones sociales e interacción entre pares. *Revista signos*, *40*(64), 405-430. Recuperado en 12 de octubre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342007000200007&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-09342007000200007.
Weber [1997 (1905)]: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", México, D.F., Fondo de Cultura Económica